

Balas contra ideas

• El Nuevo Día 14 Sep 2025

• , benjamin.torres@gfrmedia.com x Twitter.com/TorresGotay



Benjamin Torres Gotay Periodista

El vídeo tiene origen en TikTok, la red social china a la que se conectan regularmente cerca de 136 millones de usuarios solo en Estados Unidos, pero pronto anduvo regándose vorazmente, y generando reacciones en oleadas, por todo el ecosistema de redes sociales, “rabbit holes” y cámaras de eco en que se conduce, hoy, mucho del debate público en aquel país (quizás en este también, pero ese será tema de otro momento).

Lo divulgó un usuario que se llama “lukewarmnomore” (quien, al parecer, lo borró cuando ya era muy tarde). Reaccionaba al asesinato del activista de derecha Charlie Kirk, ocurrido el pasado miércoles mientras compartía con estudiantes en una universidad en Utah. El hombre dice ser veterano de las fuerzas armadas y le recuerda al presidente Donald Trump que ambos hicieron el mismo juramento: defender a Estados Unidos de enemigos externos o internos. Va, entonces, al grano. Culpa a “la izquierda” por el asesinato de Kirk. “Estos izquierdistas son enemigos. Esta ya no es izquierda contra derecha, es el bien contra el mal”, dice, para concluir su diatriba invitando a Trump a declarar “una guerra civil”. “Nosotros usamos palabras, ellos usan balas. Señor presidente, se lo imploro: declare una guerra civil y déjenos hacer lo nuestro. Déjenos ir puerta por puerta, calle por calle, y limpiar este país”, finaliza.

¿Un loquito que no merece atención, ni que tan escalofriante mensaje sea magnificado? Puede ser. Pero, ¿qué hacemos, entonces, con figuras de verdadero arraigo que, tras el asesinato de Kirk, a manos de alguien cuya relación con la izquierda, o con la derecha, no ha sido de ninguna manera establecida, han dicho cosas iguales o peores?

Tomemos, por ejemplo, a Elon Musk, el hombre más rico del mundo, quien era un mimado del movimiento MAGA, hasta que, peleado con Trump, lo acusó de ser parte de la lista de amigos del notorio traficante sexual de menores Jeffrey Epstein. Musk escribió en la red social X (antes Twitter), de la que es dueño y en la que tiene 226 millones de seguidores: “la izquierda es el partido del asesinato” y “o nos defendemos o nos matan”.

Pero peores son las cosas que ha dicho Stephen Miller, porque estas vienen de uno de los más cercanos colaboradores de Trump, quien ocupa ahora las posiciones de subjefe de “staff” y asesor en seguridad interna en la mismísima Casa Blanca. Miller, cuya retórica tremendista y apocalíptica contra los inmigrantes es harto conocida, también culpó a “la izquierda” del asesinato de Kirk. En una entrevista en Fox, dijo: “Mi mensaje es para todos los terroristas domésticos de este país que difunden este odio maligno: ¿quieren que vivamos con miedo? No vamos a vivir con miedo; ustedes vivirán en el exilio, porque el poder de las fuerzas del orden, bajo el liderazgo del presidente Trump, se usará para encontrarlos, quitarles el dinero, arrebatarles el poder. Y si han violado la ley, para quitarles la libertad”.

El presidente Trump, por supuesto, no se quedó atrás. Sin saber nada de las motivaciones del asesino, declaró, en un mensaje desde la Casa Blanca: “La violencia política de la izquierda radical ha lastimado a demasiada gente inocente y costado demasiadas vidas”.

La polarización y la violencia política en Estados Unidos no empezaron, obviamente, con el asesinato de Kirk. Basta recordar que cuatro de los 46 hombres que han ocupado la presidencia de Estados Unidos terminaron asesinados: Abraham Lincoln, en 1865; James Garfield, en 1881; William McKinley, en 1901; y John F. Kennedy, en 1963.

Apenas, en julio, una representante demócrata estatal de Minnesota y su esposo fueron asesinados por un sujeto que tenía a varios políticos más en su lista de muerte. El año pasado, además, el mismísimo Trump fue objeto de dos atentados, de uno de los cuales se salvó, literalmente, en la última fracción de segundo. En 2020, más de 10 miembros de una milicia ultraderechista fueron acusados, y la mayoría hallados culpables, de un complot para secuestrar a la gobernadora de Michigan.

Y, por supuesto, el 6 de enero de 2021 una horda de fanáticos de Trump penetró en el Capitolio, en Washington, destruyendo todo lo que encontraban a su paso y gritando “¡ahorquen a Mike Pence!”, entonces vicepresidente de Estados Unidos, quien se negaba a cumplir las directrices de Trump de que no certificara el triunfo de Joe Biden. Cinco murieron aquel día, incluyendo un policía. Todos los acusados por esos sucesos fueron perdonados por Trump.

Antes de eso, hay mucho más. La historia de Estados Unidos es sumamente violenta. El exterminio de indios, la esclavitud, la guerra civil, los linchamientos, las leyes Jim Crow, los asesinatos de cuatro presidentes (que es, imaginen, el 9% del total de los que han ocupado ese puesto), del entonces secretario de Justicia Robert Kennedy, de Malcolm X, de Martin Luther King Jr., de Harvey Milk, de Medgar Evers, de montones de líderes de movimientos de derechos civiles e incontables atentados.

Se ve, entonces, que hace mucho que hay, en Estados Unidos, la tendencia a intentar dilucidar diferencias políticas por el método más extremo imaginable. A la hora en que se entrega esta columna, no se ha establecido el motivo del asesinato de Kirk. Mas no sería en lo absoluto sorprendente que el asesino, por la razón que sea, simplemente quería callarlo. Eso es, en mucha medida, lo más espantoso de esto, que matar a alguien simplemente para callar se convierta en una práctica política.

Lo otro espantoso, lo realmente espantoso, es lo que este último crimen político augura. La retórica tremendista y apocalíptica desde los más altos niveles del gobierno estadounidense, el presidente atizando las llamas, la polarización y radicalización en ambos extremos ideológicos, los problemas de salud mental, unido a lo fácil que siempre ha sido poseer armas de alto poder para uso civil, auguran, trágicamente, mucho más derramamiento de sangre.